

SER ACTOR CON O SIN MISIÓN, CON O SIN CONCIENCIA

JOSEP MARIA FLOTATS

Creo acertado y oportuno, en estos momentos en que la sociedad parece resaltar como ejemplo y valor máximo el triunfo hipermediático, rápido y masivo, reflexionar sobre nuestro arte. Profundizar en él no únicamente hacia los que practicamos su aprendizaje sino también hacia el público que lo recibe. Cuestionarnos sobre nuestro oficio, sobre nuestra realización a través de él o gracias a él. El por qué, el cuándo, el cómo, el para quién. ¿Cómo seguir haciendo teatro sin pensar en él?

Louis Jovet decía a sus alumnos: "No pretendo dar lecciones ni enseñanza alguna; mi preocupación es la de hacer nacer en vosotros una serie de interrogaciones, todas personales y diferentes para cada uno de vosotros, que crearán en el interior de vuestro espíritu, de vuestra sensibilidad, una orientación, quiero decir con ello una actitud, una manera de considerar la práctica de nuestro oficio y de adquirir en él una perfección deseable. Eso sólo lo conseguiréis, únicamente, si tenéis conciencia del oficio; si no, sólo seréis unos instrumentos más o menos bien utilizados. Creo que aquí tocamos nuestra preocupación esencial. Quizá sean éstas unas reflexiones que ya os habéis formulado anteriormente, pero no con suficiente intensidad; reflexiones que os pondrán en guardia y os permitirán, si las desarrolláis, tener conciencia de lo que hagáis. De lo contrario, os arriesgáis a tener que aceptar un día que a lo largo de toda vuestra carrera sólo hayáis sido un instrumento pasivo, que vuestra participación haya sido casi nula. Pero, ¿qué es la carrera de un individuo? Esta palabra concreta se vuelve abstracta cuando se refiere a un actor. ¿Qué es, pues, la carrera de un actor? Creo que es el progreso conseguido sobre sí mismo. Los artículos de los periódicos sobre la carrera de un actor, sus éxitos, el dinero que ha ganado, todo esto no tiene ningún interés; lo que importa es la consecuencia de los actos que ha cometido, y la ocasión que éstos ejercicios, estos papeles habrán sido para realizarse como hombre.

Éste es mi punto de vista, quizá un poco severo y sorprendente. En el teatro no se trata de triunfar, sino de adquirir individualmente un valor humano y personal que, probablemente, os valga más que el triunfo.

Para mí el teatro es algo espiritual. Hay dos maneras de hacerlo o de considerarlo. En superficie, o en profundidad y altura. Es decir, en la vertical del infinito.

EL MILAGRO DEL TEATRO

Realmente asistimos a un viaje de la semilla a la plenitud, un emocionante recorrido durante el que el milagro del teatro va cobrando forma ante los ojos curiosos y asombrados del espectador, mientras Louis Jovet modela, indaga, descubre.

Juan Ignacio García Garzón
ABC

Llega el momento de catarsis y el espectador no diferencia a Jovet de Flotats, al teatro de la década de los años 40, del actual. El patio de butacas absorto y encantado, asiste al deliberado proceso de creación teatral como si se hubiese colado en un ensayo. Flotats en un acto de sincera intimidad se pregunta para qué sirve el teatro. La respuesta no se hace esperar: "el acto actoral es un acto de amor"

Notodo.com

Presenciarán, en un escenario casi desnudo, la crónica minuciosa y exaltante de la construcción de un personaje plasmada con una austeridad total, bressoniana, jovetiana, y cómo poco a poco ese durísimo empeño se transmuta ante sus ojos en un insólito cruce entre función de magia e indagación detectivesca

Marcos Ordóñez
Babelia-El País

PARIS 1940
Dirección y adaptación: Josep Maria Flotats
Días 3 y 4 de julio (20,30h.)
Precio inicial: de 10 a 16 euros

Za Zona del Cuyás

